



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA

carreras MILITARES, Ingenieros civiles y Arquitectos, á cargo del comandante de artillería **DON JOSÉ BRANDARIS** y del ingeniero de caminos, canales y puertos **DON JOSÉ SERRANO** ESTABLECIDA EN LA CALLE DE CAMPOS, NÚMERO 11, 2º

Queda abierta la matrícula de diez á doce de la mañana y de tres á seis tarde.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Pasos de Recoletos)
GARANTIAS
Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 43.698.510
TOTAL. 55.698.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.169.694,43.
Subsedeos en Cartagena: Sra. Vinda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA
En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulencio Quéteuti.
JARA PRINCIPAL, ESQUINA A LA DE LOS CUATRO SANTOS
Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasego, riegos, lavar y rociar plantas.—Morteros para pozos, movidos á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espinas artificiales para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

CRÓNICA

INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

Lejos de disminuir gravedad el problema de Oriente, á medida que el tiempo transurre se agrava, por el contrario, y cada día son peores las fases que presenta.

Favorezca el sultán al elemento mahometano, ó sea juez imparcial en la contienda, lo que no admite duda, porque los hechos lo pregonan, es la falta de energía para restablecer el orden en el imperio, que bien pudiera ser resultante de su impotencia para conseguirlo.

Recelosos de los ardidcs y sutilezas de la diplomacia oriental, de todo lo que en las regiones gubernativas de Constantinopla salga, dudamos, pero para que el tor forme juicio más cabal sobre lo que sucede en el mundo, no será advertirle que el sultán mira con malos ojos al elemento cristiano; á esta flaqueza se deben principalmente las persecuciones, vejaciones y malos tratos de que son objeto, y la resistencia con que siempre ha sido recibida por La Puerta cualquier medida que en su beneficio han impuesto las grandes potencias europeas y la falta de cumplimiento efectivo que siempre han merecido estas disposiciones.

Dado el aspecto de la lucha que sostienen los cristianos armenios y del general encubo con que unas con otras provincias del imperio se corresponden, la guerra tiene elementos de vida potente y larga; por otra parte las tropas imperiales, insuficientes para restablecer el orden, si llevaran en verdad tal propósito, exacerban más los ánimos con sus atropellos y crueldades, echando así más materiales á la hoguera. En vista de este cuadro, de nada valen las protestas ni

disculpas del sultán, que bien poco deseo muestra por concluir estado de cosas tan anormal ó bien pocos elementos cuenta para restablecer la paz. En uno ó otro caso su responsabilidad es evidente; y como es insostenible tal situación, la acción de las grandes potencias cada día se hace más necesaria, pues no es admisible al humano, que por caprichos ó desacerdos de un soberano, ó por su falta de autoridad ó medios, parezcan militares de hombres en una lucha trastorno de las firmezas de los tiempos de la barbarie.

Al ver lo inminente que parece la intervención europea, los secretos manejos de las cancillerías comienzan á exteriorizarse y en la prensa extranjera se habla de las inteligencias ó pactos que establecería que pudiera llamarse equitativo de las ambiciones en la cuestión de Oriente.

Nada menos que un periódico de tanta autoridad como *La Gazette de Saint James* patrocinaba la idea de otra nueva triple alianza entre Inglaterra, Italia y los Estados Unidos, para contrarrestar la actitud del resto de Europa en la cuestión Turquia. En el mismo periódico hemos leído algunos despachos de los Estados Unidos, acogiendo con alabanzas el mencionado proyecto.

No nos sorprende que el gobierno de la Unión aproveche esta oportunidad para ingerirse en los asuntos europeos; lo que si extrañaría á quien todavía crea en la sinceridad y buena fe británica, es que, por motivos harto egoístas, se establezcan pactos que son una gran anomalía, y se sienta un péssimo precedente, pues no otra cosa es la alianza con los Estados Unidos, que si son furiosos partidarios de la elástica inaceptable teoría de Monroe, no dejan de sentir por ahora sus pujos de expansión colonial por Europa.

Italia, cuyas simpatías por España bien claras las ha mostrado re-

cientemente á nuestros compatriotas y compañeros de profesión, se advierte que la fuerza del destino la lleva á admitir y figurar en esa alianza.

En la ocasión presente se realiza el cariño de Inglaterra para con nuestra patria; no duda en prestar para lo que sea, que esto no importa, su influencia moral á la nación que es hoy nuestro impenitente y peor enemigo; y en cambio ya se vio el manojito de alabanzas que nos dijo y las ofertas que embozadamente nos hacía cuando estalló la insurrección filipina; y es porque la paz del archipiélago tiene para ella gran importancia; ya digimos por qué en una de nuestras anteriores crónicas.

¿Qué harían ante esa nueva triple Francia y Rusia? Esta es la pesadilla de algunos diarios extranjeros; lo mejor es suspender juicios hasta que haya más datos para orientarse, aunque ya nos dice bastante la salida de Sebastopol de una fuerte escuadra que ha de ponerse á las órdenes del ministro de Rusia en Constantinopla, y los preparativos que hace Francia para seguir la conducta de su aliada.

GH. BORRER.

TIJERETAZOS

Dice *«La Publicidad»* de Barcelona: «A los Estados Unidos les pasa lo que á aquel célebre personaje que por meterse en todo se metía hasta en los charcos.

Con ocasión de los sucesos de Turquia, aquel Gobierno ya á enviar buques de guerra al estrecho de los Dardanelos, al objeto de proteger á los navegantes de la zona de la guerra.

Y cuántos serán éstos? Probablemente no habrá ninguno. Ni hay ocasión tampoco para que los pueda haber. El comercio entre ambos países es completamente nulo.

45 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

se quiere que ganen con su trabajo el dinero que se embolsan; fuera de estas pequeñas ligerezas, Legard es un joven inteligente y es digno de que se le nombre. Una palabra ó dos de vuestra parte, harán un gran bien.

—Estad seguro de que llevará su lección. Queréis comer hoy conmigo?

—No, espero á mi esposa de tarde, el señor Douce, para hablar sobre negocios; espúmonos los dos solos.

Con mucha desgracia, había traído lord Vargrave al señor Douce (á lo, mease así, ó sea á la dejen correr por lo presente, la danda que está bastante por día, realmente).

—Tenía pensado que el señor Douce con su noble ascendencia, le había convidado á comer dos veces y había aceptado también dos veces (¡gaa!), con vité la comida de aquel día, se había olvidado con motivo de una carta por la cual solicitaba el señor Douce ver á lord Vargrave para un negocio particular; y lord Vargrave, ya á esos oídos, aunque desagrado también le había pasado en boca de un hombre que era un necrodo, pensó que las cosas correrían más suavemente con un poco de vino de Champagne.

—Contra que, al señor Douce para que fuese á comer con él en el momento, el jueves siguiente á las diez de la tarde, pues todo el día lo tenía ocupado...

ALICIA O LOS MISTERIOS

había sugerido él mismo, se le presentó lord Saxingham y le llevó para el hueco de una ventana.

—Tengo mis razones para pensar, dijo el conde, que vuestra visita á Windsor ha producido buenos resultados.

—Ya... casi estaba yo seguro de eso.

—No creo que cierto personaje consienta jamás en la cuestión... y el primer ministro, á quien he visto hoy, parece colorado, irritado.

—Eso es lo mejor, estamos en buen camino.

—Espero, Lumley, que es falsa la voz de que se ha desahogado vuestro matrimonio con miss Cameron. Cuando entrasteis aquí esa era la noticia que circulaba.

—Podéis contradecirla, milord, y os ruego que lo hagáis. Aguado á la primavera para presentarnos á lady Vargrave. ¿Pero á quién se le ha ocurrido esparcir esa absurda noticia?

—A vuestro protegido Legard; él le ha recibido en su día y está de sir Juan Martin.

—Legard es un atolondrado y sir Juan Martin se paga por eso. Mejor le estaría á Legard separarse de su destino si desea adelantar y me alegraría mucho de que así se lo advirtierais. He oído decir que iba á ir á París, le harían un gran servicio, como se dice que renuncie á sus hábitos de oficialidad. El día no son los funcionarios públicos lo que eran,

41 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Puedo me dudo de la vida, si me he estado...

—Pero si yo fuera casado, ó si no tuviera nada que hacer, como el conde, yo iría á ver á lord Vargrave.

—Un día os volveré á ver, así cuando regresemos á Londres. Mientras tanto os dejo mi poder en la cámara de lord Vargrave, que habrá en ella una buena cantidad de dinero en las primeras semanas, después de las vacaciones.

—¿Y qué me dudo de que así suceda, y coniad á lo mejor con el conde, mi querido Donimore; si llega á ser miembro del gabinete, un cierto amigo mío será conde. Adios.

—Adios, mi caro Vargrave, adios. Y... os digo, es digno... que no os toméis mucha pena por esa pagatela de aquí á los pocos días será la guerra para mí.

—¿Gracias, voy á echar una ojeada sobre el estado de mis cuentas y no asiste de cumplimiento con vos. No volveré más á ver á lord Vargrave, que habéis venido á renovar vuestras relaciones con Legard, es un joven excelente y por consiguiente á vos le he dado mi opinión. Sin embargo, ya no estais sujeta, pero tal vez me tome una libertad que podrá ofenderos.

—Nada de eso; qué hay contra Legard?

—Nada de este mundo; pero él tiene sus recortes de fatuo. Yo creeré que en sus antepasados hubo algún gascón, pobre muchacho! Hace afectación de decir que no podríais escogeros un vestido ni comprar